

# LA CRUELDAD EN EL DISCURSO DE JORGELINO VERGARA, “EL MOCITO”

La obediencia en contextos totalitarios de crueldad sin coartada

## THE CRUELTY IN THE SPEECH OF JORGELINO VERGARA, “EL MOCITO”

Obedience in totalitarian contexts of cruelty without alibi

FELIPE GRANIFO MOLINA<sup>1</sup>



“Arbeit macht frei”  
“el trabajo hace libre”  
Fotografía 1<sup>2</sup>

### Resumen

El presente ensayo tiene por objetivo presentar desde el discurso de Jorgelino Vergara “el mocito”, aspectos asociados a los conceptos de “obediencia” y “crueldad”, y “banalidad del mal” las cuales serán

puestas en discusión con los conceptos psicoanalítico de goce y pulsión de muerte. El trabajo se organiza en una primera parte describiendo lo que podemos entender desde la perspectiva clásica de “obediencia” en La Boétie, por otro lado, describiendo la “crueldad”, tal como lo plantea Jacques Derrida, para finalmente mostrar la articulación contemporánea con la cual Hanna Arendt intenta describir obediencia y crueldad en contextos totalitarios. En un segundo momento dichas nociones podrán ser problematizadas desde el psicoanálisis intentando mostrar cómo la pulsión de muerte y el goce, como tendencias propias de lo humano dan cuenta de una tendencia autodestructiva en su propio centro. En dicho recorrido se podrá revelar un aspecto no reconocido de la experiencia humana, como es la crueldad en posición de obediencia, experiencia “éxtima”, es decir, propia pero rechazada como externa a lo que podemos definir como lo humano.

### Palabras claves

*Mocito, obediencia, crueldad, goce, extimidad.*

### Abstract

The purpose of this essay is to present, from Jorge-lino Vergara’s speech “el mocito”, aspects associated

1 Magister en Psicología Clínica, Universidad de Chile. Estudiante de Magister en Pensamiento Contemporáneo, Universidad Diego Portales. Contacto: fgranifo@gmail.com  
2 Fotografía 1. Frase a la entrada del Campo de Concentración en Auschwitz

with the concepts of “obedience” and “cruelty”, and “banality of evil” which will be put into discussion with the psychoanalytic concepts of enjoyment and death drive. The work is organized on one hand describing what we understand from the classical perspective of “obedience” in La Boétie, while describing “cruelty” on the other hand as Jacques Derrida definition, to finally show the contemporary articulation with which Hanna Arendt tries to describe obedience and cruelty in totalitarian contexts. In a second moment, these notions can be problematized from psychoanalysis, trying to show how the drive of death and enjoyment, as human tendencies, account for a self-destructive tendency in their own center. In this analysis/work you will be able to understand an unrecognized aspect of the human experience, such as cruelty in a position of obedience, an “extimity” experience, that is, your own rejected experience as external to what we can define as human.

### Keywords

*Mocito, obedience, cruelty, enjoyment, extimity.*

**Fecha de recepción:** 22 de septiembre de 2019

**Fecha de aprobación:** 16 de noviembre de 2019

## 1. Introducción

El presente ensayo es un estudio respecto al discurso de crueldad en la investigación periodística realizada a Jorgelino Vergara, “el mocito”, en el libro “La danza de los cuervos” realizada por el periodista Javier Rebolledo (Rebolledo, 2012). En ella toma la palabra Jorgelino Vergara, quién fue mocito de Manuel Contreras en su adolescencia para posteriormente transformarse en un agente de los servicios de seguridad de la dictadura. Su historia se hace relevante debido a la información que entrega en tribunales de justicia respecto al destino de los detenidos desaparecidos y la delación a sesenta agentes involucrados en dichos crímenes.

El relato del mocito permite indagar en visión directa de un agente de la dictadura, el modo en

que es posible pensar la relación entre acontecimientos históricos en un contexto totalitario y la forma singular en que un sujeto tiene para arreglárselas (o no) con su posición discursiva asociada a un contexto de crueldad.

El mocito se definía a sí mismo como un “funcionario”; cumplía horarios, recibía órdenes, debía dar cuenta de éstas y lo hacía a la perfección, mientras tanto en las piezas contiguas del cuartel Simón Bolívar, lugar en el cual vivía, se torturaban y asesinaban a los detenidos.

Es posible que Primo Levi sintetice de mejor forma el sujeto que se pone en juego en los campos de exterminio, este escritor testimonia sobre su detención en Auschwitz, haciendo la siguiente referencia respecto de los encargados de las SS en los campos de concentración: “a fin de cuenta, para ser sincero, no encontré monstruos, sino funcionarios, funcionarios que se comportaban como monstruos” (Levi, 2006, p. 56). De este modo Levi (2006) connota el hecho de que los funcionarios de los campos de concentración no mostraban enfermedad mental, sino que *actuaban con normalidad*, hacían su trabajo de funcionarios, sin embargo, dicho trabajo se expresaba con total crueldad. Desde aquí, es posible concebir la aparición de un tipo de subjetividad en este contexto y de un sujeto que se *autorizaría a ejercer crueldad sin responsabilizarse de sus acciones*.

## 2. Antecedentes sobre el problema de la responsabilidad: la servidumbre voluntaria

Es posible interrogar al mocito a partir de la forma en que *obedece*: ejemplo de lo anterior es el lugar que ocupa en la casa de Manuel Contreras a sus tempranos 14 años, situación que se proyecta posteriormente al formar parte de la DINA y la CNI, ya en su adultez, ¿por qué obedece, qué lo lleva a mantenerse en esta organización?.

La pregunta por la obediencia a la autoridad, es una interrogante que ha llevado a una larga reflexión. Ya La Boétie (2012) en el año 1576, se preguntaba sobre el modo en que se generaba obediencia, por cierto lo hizo en palabras de su época llamándola “servidumbre”. No puede pasar desapercibido el

hecho que el mismo título de su discurso hace hincapié al hecho de que la servidumbre es “voluntaria”, lo cual nos lleva a plantear la existencia justamente de una especie de condescendencia en el hecho de que un sujeto se someta a “obedecer”. El contexto de este discurso se encuentra en una respuesta al Absolutismo y la Tiranía de su época, confronta el deseo de libertad con la fuerza de las costumbres, cuestiona la necesidad de la existencia de un Amo, ya que este debido a su poder tiene la libertad de hacer el “mal” y el *poder* mismo es lo que generaría un mal (La Boétie, 2012).

Podemos llamar la atención al hecho de que La Boétie cuestiona que la servidumbre se genera frente a la “fascinación por el solo nombre de uno...” (La Boétie, 2012, p. 10). Es dicha fascinación, lo que determina esta subrogación y servidumbre. Desde ya hay un aspecto a considerar, no es la fuerza la que determina la servidumbre, “entre más se les da, más se les sirve, tanto más se fortalecen y se vuelven cada vez más fuertes y más frescos para aniquilar y destruirlo todo” (p. 16). La intuición de La Boétie es fundamental, a mayor servidumbre mayor fuerza toma el Amo, pero este último no se satisface generando un circuito en el cual finalmente el sujeto se ve completamente constreñido a servir. Para La Boétie esto sucede fundamentalmente por dos causas: tanto la educación como la costumbre. Esta última tiene una fuerza tal que impide que se realice acciones diferentes a las que prescribe, y la costumbre es subsidiaria de la educación por lo que “(...) los hombres son tal como la educación los hace” (p. 28). Quién organiza esta forma de educación es el “tirano”, y el hombre tendería naturalmente al hábito que la educación le da. El lugar de la educación, y la costumbre que se genera de ella supone justamente una especie de vínculo, de transferencia a un entorno y a un “amo”, poniendo en juego una cierta *afectividad* que reúne al sujeto a este “amo”. El “amo” se encarga de hacer sentir devoción hacia éste, el pueblo logra generar una identificación hacia su Amo, “se hace ayudar más por la formalidad y el espantajo que por la confianza que les tiene...” (p. 46).

¿Qué hace viable la servidumbre voluntaria?

La respuesta de La Boétie (2006) es, por un lado, la forma vertical en que se distribuye las cuotas de poder y la completa determinación que va generando en quienes pertenecen a ésta. En segundo lugar y como vimos, los efectos de la educación, que genera la costumbre y por último el tipo de “devoción” que es capaz de generar el “amo”, hecho cercano a formas ligadas a la identificación y razones afectivas.

En el caso que investigamos podemos constatar que el “mocito” ingresa a organizaciones de inteligencia con poder, jerarquizadas y sostenidas por pactos no escritos de silencio y fidelidad. Para Jorgelino el lugar preponderante de *aprendizaje* (educación) se encuentra en el hogar de Manuel Contreras, es el lugar en que no solo aprendió disciplinas armadas, sino que también aspectos propios de la vida familiar, el mismo valora el “orden”, hecho que se transforma en un aspecto muy apreciado por éste (costumbre). Y por último también observamos la forma en que para Jorgelino Vergara existía una “devoción” a Manuel Contreras, básicamente por que le generaba el deseo de ser un militar de prestigio, rango y poder, veía en él al “amo” al cual todos tenían respeto, daba órdenes y sentenciaba decisiones, vemos como para Jorgelino, Manuel Contreras se transformaba en un ideal a seguir.

Es posible decir que se ponen en juego distintos procedimientos no necesariamente tortuosos o “displacenteros” para la obediencia, no solo hay sometimiento por fuerza, sino que también y esto es lo esencial, se puede establecer una dependencia afectiva, marcos de conducta, encuadramientos mentales y corporales, donde la subjetividad queda inscripta en una forma de “servidumbre voluntaria”, sin requerir de la violencia o acciones de coacción impositivos hacia el sujeto.

### **3. Una perspectiva psicoanalítica a la servidumbre voluntaria: condescender.**

El mocito se muestra “servicial”, de un modo que lo hace destacarse en la casa de Manuel Contreras, se ufana en limpiar y hacer sentir el compromiso de éste hacia una familia poderosa. No es un simple trabajo, hay mucho más que un compromiso

contractual. Vive en la casa del “Mamo”<sup>3</sup>, y como hemos dicho establece vínculos afectivos con dicha familia, obtiene respeto y aprende una serie de destrezas militares, es un sujeto que siente se ha hecho un espacio en dicho mundo. Pero esto último no es suficiente para poder comprender el hecho de que el mocito no se impresione o se afecte de las muertes y torturas que presencié, siendo funcionario de la DINA a cargo de la limpieza del centro de tortura y exterminio de la calle Simón Bolívar en los años 1976 al 1977<sup>4</sup>, ¿por qué no escapar?, ¿por qué no volverse loco?, ¿por qué no cargar con una culpa aplastante? Su problema es otro. Su problema es no haber logrado ser militar y que no le reconocieran todo el esfuerzo que hizo siendo funcionario de los servicios de inteligencia. ¿Qué clase de obediencia o servidumbre es esta?

En primer lugar, es posible reconocer desde la teoría psicoanalítica un estudio acabado sobre la determinación tanto del sujeto, como del yo en el centro de su constitución. Esto quiere decir, que la constitución del sujeto en el campo del Otro ya se presenta como una condición para que la servidumbre voluntaria emerja como tal.

En la propia constitución del sujeto en el campo del Otro, existen ya condiciones para que el imaginario de la servidumbre voluntaria emerja como tal. La alienación y dependencia respecto a la propia imagen especular y la dependencia amorosa en relación a las exigencias obscenas del superyó da testimonio del modo en que esa servidumbre contamina la posición fantasmática del sujeto con respecto al Otro. (Alemán, 2012, p. 48)

3 Sobrenombre con el que se designaba a Manuel Contreras, Director de la Dirección de Inteligencia del Ejército, DINA el cual se mantuvo en funcionamiento desde el año 1973 al 1978 y es responsable de un sinnúmero de torturas y desapariciones de opositores a la dictadura de Pinochet.

4 Es importante mencionar que el cuartel de la calle Simón Bolívar 8800, fue un centro del cual solo se tuvo noticia a consecuencia de la declaración que hace Jorgelino Vergara en el marco de la investigación del dirigente comunista Víctor Díaz López el año 2007. Antes de esta declaración no se sabía de este centro de tortura y exterminio ya que no habría salido ningún detenido vivo de éste.

El psicoanálisis sostiene un discurso en el cual el sujeto se encuentra alienado de entrada en el mundo social y cultural, no solo por la pre-maduración en la cual nace y que lo hace dependiente de otros, sino que su constitución misma es estar bajo esta alienación, bajo condiciones, podríamos decir de “servidumbre inconsciente”. Fenómenos como la identificación o los ideales son clara cuenta de ello. El yo, es la historia de las identificaciones del sujeto con su mundo familiar y social, el cual posteriormente desconoce haciéndose de estas identificaciones un entramado asumido por el sujeto como su sí mismo, olvida que en el inicio esas identificaciones correspondían a Otro. Al mismo tiempo sobre el sujeto como hemos mencionado, solo se puede saber a partir de los significantes que lo han representado para otros significantes, su lugar se encuentra permanentemente diferido en su actualidad ya que el sujeto nunca es ese significante que lo representó.

En segundo lugar se podría pensar que el sujeto del cual hablamos esta condenado a la servidumbre y la obediencia y peor aún por razones inconscientes, no solo hay “opresión externa”, (sigo ordenes, por ejemplo), sino que además “*hay*” ordenes y se es servil inconscientemente como constitución misma del sujeto y el yo, por lo cual estaríamos irremediablemente arrojados a no lograr desplegar ya sea nuestra propia esencia interior o nuestros verdaderos deseos personales, no seríamos libres ni tampoco podríamos desplegar nuestras potencialidades. Dicha conclusión pone el acento en la exterioridad de la fuente opresora, como ajena al sujeto. Cómo bien indica el psicoanalista Jorge Alemán, en una lógica emancipatoria siempre se pensó que lo que ejercía subyugación eran fuerzas opresoras *externas* pero al solo externalizar se olvida lo que se debe de responsabilidad al mismo sujeto oprimido, esto es a lo que lo mantiene en ese lugar de oprimido. El ser oprimido, obediente, o servil son las figuras de una especie de amor a la servidumbre. En el caso del Mocito lo que importa es lo que lo hace *permanecer* en los servicios de inteligencia, ya que como hemos visto no es posible decir que se encuentra bajo coacción.

La conclusión anterior nos lleva a reconocer que el ser oprimido, obediente, o servil no puede sino pasar invariablemente en alguna medida, por *condescender* a la posición de subyugado, hay algo en el sujeto oprimido, obediente o servil que lo lleva a mantener dicha posición en el entramado de relaciones sociales. Este elemento que impide la mera determinación externa es el que puede ser ubicado en el mocito, este presenta una extraña decisión hacia la obediencia y servidumbre.

#### **4. De la banalidad del mocito, hacia lo que hace condescender su lugar de obediencia o el saber de goce**

Es Hanna Arendt quien describe la aparición de un tipo particular de sujeto en contextos totalitarios, “la banalidad del mal no hace referencia a otra cosa que a la abdicación de la persona de su responsabilidad de confrontarlos reflexivamente con los propios actos y sus consecuencias y someterlos al tribunal de la conciencia” (Estrada, 2007, p. 50). Lo que le interesa a Arendt es que en un sujeto que abdica de su responsabilidad es porque ha fallado a nivel del “pensamiento”, no en el sentido de conocimiento, ni menos a nivel cognitivo, “la gran importancia del pensamiento no radica en un garantizar un actuar bien, pero sí garantizar una actitud escéptica, que vale lo suficiente para cuestionar criterios banales de muchas ideologías o peor aún a la crueldad” (Cano, 2004, p. 113).

El énfasis de la “banalidad del mal” se encuentra en el evidente privilegio al pensar conciente en cuanto es el que permitiría enjuiciar y de este modo reconocer precisamente en los propios actos los indicadores de la forma en que se obra. Este privilegio a la conciencia es lo que el psicoanálisis cuestionará.

Desde el psicoanálisis no privilegiaría un “tomar conciencia de lo que se hace”, ya que el mocito sabe que se encontraba en un cuartel de exterminio y es conciente de lo que hace en dicho lugar, estando enterado de las torturas y muertes mantiene una posición de servidumbre y de obediencia. Si bien su escrutinio le hace percibir la brutalidad en la que se encuentra dicho pensamiento, no garantizó

una posición escéptica. El psicoanálisis intentará precisar esta posición subjetiva introduciendo de forma particular el “gocce” y el “saber” que se pone en cuestión en el “mocito”.

En un análisis exhaustivo sobre algunos aspectos relativos a la instalación del Nazismo en Alemania, Žižek (2015) propone la siguiente perspectiva para evaluar la “conciencia” de algunos ejecutores sobre el hecho de ejercer una violencia “horrible y monstruosa” en los campos de concentración:

“el propio conocimiento de que lo que estaban realizando era un acto de transgresión de los niveles mínimos de decencia no solo establecía entre los que perpetraban tales actos un vínculo secreto de solidaridad, sino que les proporcionaba la obscena *jouissance* (gocce) suplementaria. ¿No es satisfactorio hacer cosas tan horribles bajo la cobertura de estar sacrificándose por la propia patria?” (Žižek, 2015, p. 80).

Lo que tenemos en esta cita son dos elementos a estudiar, a saber,

- a. un primer elemento en relación a “el vínculo secreto de solidaridad”, que nos lleva a considerar que existen sujetos que pueden reunirse a partir de la “transgresión”, es decir, el secreto que se realiza en una actividad que no es posible de exponer públicamente y por lo tanto nos reúne un “secreto”, típicamente esto es lo que sucede, por ejemplo, entre amigos en que se puede hablar de forma vulgar y obscena a condición de no ser escuchado por hijos o esposa, en el cual se mantiene una imagen pública “correcta”.
- b. y un segundo elemento que introduce Žižek es el hecho de estar atravesados por un tipo de gocce (*jouissance*) que lleva a estos sujetos a realizar acciones sin requerir de ordenes de sus superiores, o bien de razones externas a sí mismos.

La pregunta que aborda Hanna Arendt es básicamente sobre el uso o no de un pensamiento en

el sujeto que logre enjuiciar sus propias acciones (Arendt, 2014). En el psicoanálisis, la propuesta de Lacan va a desplazar este enfoque ya que lo que se va a rastrear es *un saber que no se sabe*, un inconsciente definido como un *saber que goza* (Lacan, 1992).

Como se puede ver la propuesta de Hanna Arendt se orienta bajo el postulado de una pregunta consciente, es decir, como es que un sujeto puede cometer determinados horrores (crímenes, etc.) y no lograr enjuiciarlos. Para el psicoanálisis al hacerse la misma pregunta reconocerá que existe un saber no reconocido y es este saber el que lleva al sujeto a dichos actos, dicho saber es el de goce y el goce por definición no es posible aprehenderlo completamente ni por el significante ni por la consciencia. Un saber que goza, si es llevado al punto de reconocer su factualidad en la historia del propio sujeto, tendrá la oportunidad de confrontarse para que sea posible algo del reconocimiento de su propia reponsabilidad. Desde el mocito es evidente su desresponsabilización, y ocultamiento en hechos de violación a los derechos humanos, sin embargo desde quien lo escucha, lo lee o lo analiza se hace claro los trayectos de goce, que *indican un saber propio pero no conocido por este mismo*.

El rechazo que hace el discurso del mocito es a encontrar las vías de este recorrido de goce, (no por fantasías, ni traumas de infancia), sino que a lo “efectivamente” realizado en acciones y actos. Lo que no reconoce es lo gozado en estas acciones y actos, en su caso particular es el hecho de *permanecer* al alero de dispositivos de exterminio. *Permanecer* haciendo los cafés, la guardia, cuidar de los detenidos e incluso en ocasiones limpiar la sangre de los torturados. Dicha permanencia no es relativa a una “orden” de un superior, sino que simplemente se desbroza entre un “secreto”, cada agente de la DINA debía firmar un “pacto de silencio”, que establecía un vínculo entre los agentes al estar en conocimiento de las acciones fuera de la ley que realizaban y esta extraña forma singular en que el mocito permite condescender a esta permanencia en el Cuartel Simón Bolívar. Es por este motivo que podemos aislar lo gozado en el mocito, en tanto saber no sabido, que es:

- a. una forma de vínculo grupal basado en acciones “ocultas”, homicidas y fuera de la ley<sup>5</sup>.
- b. y por otro ese “goce” propio del “mocito” a simplemente condescender a la “permanencia”.

## 5. Sobre la crueldad

Una forma que adquiere el “goce no sabido” es la pulsión de muerte. Quisiera centrarme en esta forma particular de goce, tomada desde la perspectiva inicial sugerida por Freud.

La noción de crueldad tiene su origen etimológico en la ascendencia latina de “sangre derramada”, de “crimen de sangre”, de “lazos de sangre”, (Derrida, 2001).

Asimismo, Derrida destaca que Freud habría utilizado otras referencias tanto semánticas como de lenguas, habla de *Grausamkeit*, como *deseo de hacer o de hacerse sufrir por sufrir*. Se debe tomar atención a la preposición “por” en la frase destacada por Derrida en tanto un sufrir se realiza en una tautología de *sufrir por sufrir* que no hace referencia a algo externo al sufrir mismo, sino que más bien es un sufrir referido a sí mismo. Respecto a esto Derrida puntúa, crueldad “incluso de torturar y matar, matarse o torturarse torturando o matando, por tomar un placer psíquico en el mal por el mal, hasta por gozar el mal radical...” (Derrida, 2001, p. 10). Por cierto, en este punto podemos encontrar una cercanía con Freud y lo que es la pulsión de muerte, vale decir una pulsión que no es posible localizar sino que (y prácticamente solo) en sus exteriorizaciones basadas en agresiones y violencia, aparece con furia en el momento de la guerra, nunca sola, siempre junto al Eros.

Freud es capaz de reconocer cierto placer que se obtiene al agredir y a la destrucción, incluso cuando se esgrimen ideales que en ocasiones pueden ser los más nobles pero que pueden justificar las mayores atrocidades. Ejemplo de lo anterior pueden ser las

5 El modo en que se sella este Goce que vincula desde su reverso obscuro, es, por cierto, en el caso chileno la “guerra contra los comunistas”.

interminables y atroces purgas del Stalinismo para lograr el ideal de un “hombre nuevo”. Eros y pulsión de muerte en plena interacción, el ideal más noble “un hombre nuevo”, con la más despiadada capacidad humana de destruirse a sí mismo en la etapa Stalinista. Freud manifiesta, por lo tanto, que estas exteriorizaciones encuentran su fundamento en primarias “ambivalencias” nacidas de un crimen: el asesinato al padre de la horda primordial (Freud, 2007a (1913-1914)). Siguiendo a Freud y sostener este punto nodal de “ambivalencia” nos habilita para plantear que la pulsión de muerte y su exteriorización en pulsión de aniquilación se encuentra alojada en el corazón del ser humano, (el asesinato al padre, como origen inconsciente) siendo constitutivo a la humanidad en su conjunto.

En el mismo sentido Freud plantea, que si bien es posible una sociedad en la cual se detenga la *crueledad sangrienta*, eso no impide que se siga manifestando en el seno mismo del sujeto humano una necesidad de agresión, “no se trata de eliminar por completo la inclinación de los hombres a agredir; se puede intentar desviarla lo bastante para que no deba encontrar su expresión en la guerra” (Freud, 2007c (1932), p. 195). En visión de Freud se puede disminuir esta inclinación a la agresión y al asesinato, pero persistirá una crueldad psíquica, ya que esta última siempre tendrá nuevos recursos para su manifestación por lo que no es susceptible de eliminar del centro de lo que podemos llamar lo humano.

Derrida le reconoce al psicoanálisis lo siguiente: enfrentar el hecho de que se requiera concebir al humano con tendencias al “placer en el sufrimiento”. En visión de este filósofo ninguna otra disciplina, teológica, metafísica, genética, física, cognitivista, etc. podía abordar a la crueldad de este modo, es decir, sin realizar una reducción de sus causas, en fundamentos externos al sujeto humano, “pero “psicoanálisis” sería el nombre de eso, que, sin coartada teológica ni de otra clase, se volcaría hacia lo que la crueldad psíquica tendría de más propio” (Derrida, 2010, p. 12). El psicoanálisis se desarrolla sin este fundamento “último”. El psicoanálisis freudiano establecerá una noción

constitutiva de un *sufrir por sufrir*, desligado de un masoquismo. Lo que plantearía Freud es la posibilidad de mantener abierto un espacio humano que el ser humano no quiere reconocer, “en efecto, a los niños no les gusta oír que se les mencione la inclinación innata del ser humano al “mal”, a la agresión, la destrucción y con ellas también a la crueldad” (Freud, 2007b (1930), p. 116). Derrida relevará que el psicoanálisis no requiere de supuestos que terminen siendo la “coartada” para explicar estas inclinaciones.

Finalmente, desde esta perspectiva existe un elemento que no es posible dominar, quizá es posible de “domesticar”, pero siempre de forma insuficiente, siempre existirá un punto de fuga en este modo de comprender al ser humano y el psicoanálisis aporta de forma teórica y práctica, un espacio que de algún modo se resiste a esta misma “domesticación”, y con el cual es preciso ejercer más bien un encuentro con esta dimensión “no domesticable” del ser humano. Lo que aportaría el Psicoanálisis a la noción de Crueldad es el no garantizar un *a priori* como cualidad determinada, y aun así constituyente de lo humano.

## 6. La crueldad, como alojado en el ser humano, y sin embargo éxtimo

¿Qué es esto que Freud llama pulsión de muerte y que no tiene cualidades determinadas a priori? Desde ya podemos decir, que en la pulsión de muerte yace un modo de goce muy peculiar para el ser humano.

La pulsión de muerte no es la marca de la finitud humana, sino lo opuesto, el nombre de la “vida (espectral) eterna”, el signo de una dimensión humana que persiste para siempre, más allá de nuestra muerte física, y de la cual nunca podemos liberarnos” (Žižek, 2001, p. 316).

La pulsión de muerte no logra adecuarse a los planes de la cultura o del individuo, es por así decir, una pulsión que erosiona toda subjetividad. Para Freud solo se exterioriza en agresión y violencia, ya sea para otros como para sí mismo. Lo fundamental es retener que no es posible desembarazarse de

esta pulsión. Lo llamativo de esto es que, si bien es imperecedero, y lo portamos, es vivido de un modo invasivo, incluso, no se quiere reconocer su existencia *en* nosotros.

Un modo de abordaje en relación a este punto insondable, es el modo en que Freud analiza el mandamiento “*ama a tu prójimo como a ti mismo*” (Freud, 2007b (1929-1930)). Freud se pregunta por qué habría que seguir un mandamiento que considera irracional, ya que considera que si se ama a otro sujeto esto me impondría deberes hacia este y por lo tanto el deber de tener una mínima capacidad de saber si este otro merece que lo ame. Freud menciona de forma aún más clarificadora, lo que se puede decir y esperar del prójimo:

(...) “una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo, sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo infringirle dolor, martirizarlo y asesinarlo (...) esa agresión cruel aguarda por lo general una provocación o sirve a un propósito diverso, (...) ausentes las fuerzas anímicas contrarias que suelen inhibirla se exterioriza espontáneamente, desenmascara a los seres humanos como bestias salvajes que ni siquiera respetan a los miembros de su propia especie” (Freud, 2007 (1929-1930), p. 108).

Sobran en la historia relatos de guerra en la cual la crueldad ha sido la norma, creo que con solo nombrar Auschwitz se plantea un ejemplo de sobra. En el mocito, este describe lo cruento en las formas en que se asesinaba a los detenidos del cuartel Simón Bolívar, torturas sistemáticas que llevaban a la muerte. Muchos de los agentes usaron sin contemplación alguna su abuso de poder en cuerpos desligados de todo sustento simbólico y ético, no había “nada que pudiera inhibir”, un *matar por matar*. El mocito describe que también se presentaron detenidos que no habrían tenido vinculación con partidos políticos o incluso una nula participación como opositores a la dictadura, sin embargo, fueron asesinados. El cuartel Simón

Bolívar solo en el año 1976 asesinó a más de 200 detenidos, solo se salvó uno, “no sé por qué se salvó” menciona el mocito. Los agentes tenían la libertad de torturar para obtener información de otros militantes políticos y también la libertad de asesinarlos y hacerlos desaparecer, esto llevó a que asesinaran a una mujer embarazada y que en muchas ocasiones los cuerpos quedaran en las noches arrojados en el jardín del cuartel una vez muertos, la tarea de recogerlos no era de los ejecutores del crimen sino que del mocito, pero éste tenía jornadas de trabajo y roles muy bien determinados, lo cual hacía que los cuerpos eran transformados en “paquetes” ... *solo en horario de oficina* que era el horario que cumplía el mocito (Rebolledo, 2012).

Como se puede observar estas pasiones que emergen de lo pulsional serían más fuertes que el control que puede proveer una cultura, y remarca que es algo que se encuentra en lo humano. Es importante considerar que la existencia misma de un mandamiento, como es el “amarás a tu prójimo como a ti mismo”, expresa justamente lo difícil que es para el ser humano controlar este aspecto de sí. ¿Cómo confiar de otro que puede emerger en esta dimensión de violencia? Lo que se presenta entonces es un núcleo que se resiste a que exista una total identificación con otro, el otro siempre mostrará un aspecto incontrolable del cual la cultura debe intentar “domesticar”. Lo paradójico de esto es que esta dimensión de total alteridad no se aloja en el otro, sino que y justamente, *en sí mismo*, pues esta pulsión de muerte es el odio irrefrenable, es lo intolerable de sí mismo, ya que no es posible de controlar. Sin embargo y a esto, ¿podemos llamarlo “naturaleza humana”?

Así organizada esta pulsión de muerte podríamos seguir la hipótesis de Žižek el cual menciona que debemos enfrentarnos a un núcleo inhumano en medio de la mismísima humanidad, debiéndose afirmar la existencia de una monstruosidad latente y lo destaca con la siguiente lógica:

(cuando decimos) “lo inhumano: (queremos decir) él no es humano, no es lo mismo que decir, “él es inhumano”. “Él no es humano”

significa que es animal o divino, exterior a la humanidad, mientras que “él es inhumano” significa algo completamente diferente, a saber, el hecho de que no es ni humano, ni inhumano, sino que está marcado por un exceso horroroso que, aunque niega lo que entendemos por humanidad, es inherente a todo ser humano” (Žižek, 2010, p. 55). Los paréntesis son míos.

Con lo que se ha encontrado Freud es con un núcleo que, si bien está en los humanos, funciona de un modo no humano, lo excede.

Una forma de precisar lo expuesto en cuanto hemos logrado aislar un núcleo de nuestro ser pero que se encuentra irremediabilmente descentrado, es con el concepto de “extimidad”. Podemos decir que la pulsión de muerte como “éxtima” vale decir como “el lugar central, esa exterioridad íntima, esa extimidad, que es la Cosa” (Lacan, 1998, p. 171) es la forma que adquiere la crueldad descrita por el mocito. Lo éxtimo, puede ser una forma de precisar lo que Žižek menciona como este exceso horroroso que no es ni humano, ni inhumano. Lo “éxtimo” en el caso del mocito, es el espacio de crueldad, en tanto, pulsión de muerte.

Como menciona el psicoanalista J-A Miller (2010) la extimidad puede ser lo que tenemos como más próximo, lo más interior, pero que no deja de ser exterior, posición paradójica pero que nos permite de alguna forma aportar a una noción compleja sobre la crueldad en la que se encontraba el mocito, como un saber no reconocido de goce, muy al lado de él, pero que no logra reconocer.

## 7. Discusión

El mocito realiza acciones que siempre rechazó como propias, ya que las justificaba con la frase “recibía órdenes”, sin embargo, se puede captar la contradicción de éste, a saber, no existe una mera obediencia en el hecho de vivir en un campo de exterminio y no verse afectado de las torturas y muertes que eran contiguas a su pieza. Quizá solo podamos comprender esto al aislar un ámbito no reconocido por el sujeto, es decir, un goce no reco-

nocido como una satisfacción en lo realizado, pero que no es del ámbito del principio del placer ni de la cultura, es un goce propio en tanto saber no sabido de goce que lo lleva a su borramiento como sujeto responsable de sus actos.

El mocito hace actos al interior del cuartel simón bolívar, limpiando la sangre de los torturados, o haciendo “paquetes” de los muertos, eso no reconocido en su acto, por ser “órdenes” de sus superiores y que solo hacía como parte de su horario de trabajo, es el goce como una forma de satisfacción no reconocida para sí, que podemos llamar pulsión de muerte. Lo que queda por investigar sin embargo es el hecho estremecedor de un sujeto que realiza acciones en un campo de exterminio, pero en “*horario de oficina*”. De manera más clara: ¿qué tipo de trabajador es el que hemos pesquisado en el mocito?, ¿qué tipo de forma de goce es el funcionario que obedece órdenes, las hace condescender y al mismo tiempo se mantiene sin afectación frente al exterminio o el abuso? ¿hay un tipo de trabajador actual que se edifica bajo estos modos de goce en las empresas públicas o privadas gozando de forma aparentemente pasivas frente a la crueldad de compañeros de trabajo o superiores jerárquicos?. No se debe olvidar que al parecer el mocito no torturó, ni asesinó directamente, en caso de haberlo hecho fue bajo condiciones que hasta hoy puede ocultar, sin embargo, lo anterior indica que su goce no era directamente infligir crueldad a otro, (al modo de un sadismo), sino que en *permitir* que se le inflija crueldad a otros a condición de no ser movido de su “lugar”. Creo que es legítima la pregunta sobre la actualidad de esta forma subjetiva.

No cabe duda que pudo ser leída la frase de entrada al campo de concentración de Auswisch, “*Arbeit macht frei*” “*el trabajo hace libre*”, como una horrorosa ironía y burla para los detenidos que ingresaban a dicho campo, sin embargo, hoy podemos reinterpretarla desde la perspectiva de los funcionarios y gendarmes que ingresaron a dicho campo, para interrogar formas de trabajo en que se colinda con la crueldad más extrema pero que es aceptada y permitida, en conciencia de su brutalidad y criminalidad, en la medida en que no se es movido de ese “lugar”.

## Referencias bibliográficas

- Aleman, J. (2012). *Soledad: Común. Políticas en Lacan*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual.
- Arendt, H. (1963). *Eichmann en Jerusalem*. Barcelona: Lumen, 2004.
- Cano, S. (2004). Sentido Arendtiano de la “banalidad del mal”. En *Horizonte*, 3(5), 101-130.
- Derrida, J. (2001). *Estados de ánimo del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Fotografía AP, (s.f.). Entrada al campo de concentración de Auschwitz, Alemania. *ABC Internacional* [06-05-2013]. Recuperado de: <https://www.abc.es/internacional/20130506/abci-detenido-antiguo-guardia-auschwitz-201305061849.html>
- Freud, S. (2007a). *Totem y Tabú*. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (vol. 13 pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1913-1914).
- Freud, S. (2007b). *Malestar en la Cultura*. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (vol. 21 pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1930).
- Freud, S. (2007c). *¿Por qué la Guerra?* En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (vol. 22 pp.179-198). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1932).
- Miller, J-A. (2010). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.
- La Boétie, E. (1576). *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Santiago. Chile: Hueders, 2012.
- Lacan, J. (1992). *El Seminario, El reverso del psicoanálisis, Libro XVI*. Argentina: Paidós.
- Levi, P. (2006). *Deber de Memoria*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Rebolledo, J. (2012). *La Danza de los Cuervos*. Santiago: Ceibo Ediciones.
- Žižek, S. (2001). *El espinoso sujeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S. (2015). *¿Quién dijo Totalitarismo?* Valencia: Pre-texto